

do, llevado que fuiste por el peso de los acontecimientos. No te afanes, es para el bien de tus hijos, tus feligreses; además, en tu carrera que ya larga ya, has podido ver que siempre es incivil o incul-tar el que tiene el atrevimiento de hacer valer sus derechos ante quien se los niega.

La. M. Muriel Dierres Monplaisir.

Instrucción Pública

DECRETO N° 3 de 1919

(febrero 15)

por el cual se hace un nombramiento.

El Inspector Escolar del Territorio de los Llanos de San Martín, en uso de sus facultades legales;

DECRETA:

Art. único: Nómbrase Director de la Escuela Urbana de varones de San Martín, al señor José Rafael Torres Alvarez con sueldo mensual de \$30 pesos oro.

Comuníquese y Publíquese.

Dado en Villavicencio a 15 de febrero de 1919.

El Inspector Escolar.

La. M. M. DIERRES MONPLAISIR
El Secretario ad-hoc.

Raúl Velásquez R.

PAGINA DOMINICAL

Evangelio del Domingo

Domingo de Quincuagésima.

Evang. de San Lucas XVIII, 31-43.

Después tomando Jesús a parte a los doce apóstoles, les dijo:

«Ciertamente la joven. Si yo pudiera pasar unos días fuera de aquí....»

—En su voluntad está, se atrevió a decir Elías, el vivir toda la vida si quiere.

Tales palabras, que fueron recibidas por Ruth con todo el sentido que el joven había querido darte, la hicieron ruborizar tanto, que bajó la vista y empezó a despedazar distraída la hoja más cercana que hubo a la mano. Era la primera vez que Elías se atrevía a decir algo que pudiese revelar sus intenciones. Con todo, ó no se apercebía de nada, ó quiso continuar su relación, porque dijo inmediatamente:

—Muchas ofertas me han hecho por mi estancita, pero yo no he querido salir de ella. La posición no puede ser más pintoresca, el terreno más fértil ni el clima más suave. Mire, dijo extendiendo el brazo: allá donde el cerro hace un recodo se ataja el río y tuerce para la iz-

Ya veis que subimos a Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:

Y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer día resucitará.

Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron; antes era éste un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían la significación de las palabras dichas: Y al acercarse a Jericó estaba un ciego sentado a la orilla del camino, pidiendo limosna.

Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.

Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino.

Y al punto se puso a gritar: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí.

Los que iban delante le reprendían para que callase. Pero él levantaba mucho más el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.

Paróse entonces Jesús, y mandó traerle a su presencia; y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle.

Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista.

Dijole Jesús: Tenía, y sábelo que tu fe te ha salvado.

Y al instante vió, y le seguía celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó a Dios.

REFLEXIONES

Cristo nuestro Señor, habla hoy en el Evangelio de su Pasión y de su Muerte, y sus discípulos no lo entendieron; y de semejante manera, la Iglesia nuestra Madre habla hoy

querida; más acá se ven las copas de unos anacos llenos de flores; los ve?

—Sí, dijo Ruth tratando de alzar la vista en la dirección que le señalaba el joven.

—Pues esos árboles son de mi cacaotal. Allá el río, continuó, es tan manso que en algunas partes no se le ve correr, sobre todo en una donde hay un pózo sombreado por guamos que agachan las ramas hasta casi tocar el agua.

—Qué bueno será el baño!

—Exquisito: tan fresco, tan agradable, como en ninguna otra parte. Del pozo a la casa, que está en una colina que domina todo, no hay sino unas pocas cuerdas y todo el camino va por el sombrío.

—Muy cómodo aquello, dijo Ruth distraída.

—Mucho; a la casa no he querido hacerle composición notable porque como no permanezco allá y ni casi

en el mismo Evangelio de los padecimientos y Muerte de Jesús, y sus hijos, muchos de ellos extraviados no la entienden. ¿Qué es esto? ¿Es que no tienen oídos? ¡Ah!, no; es que no quieren oír; es que huyen del templo, donde se explican estas verdades evangélicas; es, en suma, que están ciegos, y son desgraciados, como el ciego de que hoy nos habla San Lucas.

Ocurrió, dice, que acercándose Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna. ¿Quién es este ciego? ¿Qué significa?

Este ciego, dicen los sagrados expositores, representa a todo el género humano; porque habiendo sido, en la persona de Adán, arrojado del Paraíso terrenal, fué privado de la luz de su Criador y quedó sumergido en las tinieblas del pecado.

Este ciego, dijo Santo Tomás, es el humano linaje porque su ceguera la contrae por el pecado al primer hombre, de quien todos somos descendientes.

Este ciego, había dicho antes San Agustín, es el mundo, y por eso Jesucristo, que es luz del mundo, vino como iluminador, al modo que el diablo vino como cegador. El que hizo ciego al primer hombre, hizo también que todos fuéramos ciegos.

Es verdad que esta ceguera es quitada de nuestra alma con los rayos de la luz celestial en el Santo Bautismo; pero ¡oh desdicha! Nosotros después, voluntariamente, tornamos a las tinieblas cometiendo nuevos pecados. Y para que de esto nadie ose dudar, lo declara el Espíritu Santo por San Juan, diciendo de los pecadores: *Andaban en las tinieblas, porque pecaban contra el Señor.*

Ciego, pues, en sentido moral es todo pecador, pues de no ser así, ¿quién osaría cometer un pecado? Todo el que peca es porque no conoce perfectamente o no considera la enorme maldad de sus pecados pecaminosos, pues si abriera bien los ojos de la fe y le viera tan horrible, tan injusto, tan ingrato, tan cruel y de tan espantables consecuencias, de seguro jamás tendría el triste valor de entregarse a él.

No es decir con esto que el pecador merezca disculpa; no, nada de eso, antes al contrario, la ceguera espiritual que le domina es voluntaria, y esto hace que su culpa sea

hay quien la cuide, para qué? Solo que usted me dijera que se resolvía a ir, mandaría componerla y reformarla. Va? preguntó cándidamente el joven.

Ruth volvió a callar, pero repuesta pronto de su turbación contestó:

No ve usted que aún no he consultado con mi mamá? Cómo quiere que ahora le dé la razón?

—Pero si me dirá pronto lo que resuelva?

—Cuenta usted con que no lo haré esperar.

Continuará.